

El proletariado mundial a nuestro lado

Ello significará el triunfo definitivo del pueblo trabajador

Las operaciones, en los distintos sectores, acusan relativa tranquilidad

NOTA EDITORIAL

¿HASTA CUANDO?

Venimos leyendo, día a día, en cierta y determinada Prensa, ataques velados sobre un cómodo pretexto de unidad al Partido Socialista obrero español. Los que desde fuera, cómodamente y sin peligro, fomentaron—no fomentaron, inventaron—discordias internas inexistentes en el Partido obrero, sacando de la tormenta que ellos inventaron las astillas necesarias para fabricar el hogar de un partido sin masa y sin crédito en la opinión, son ahora precisamente los que, separados de sus aliados de antaño—un año demasiado reciente en el tiempo—, continúan su labor de carcoma en el Partido, al objeto lejano de ver si logran la incorporación a su bisoño partido de la fracción del Partido Socialista, que allá por los remotos días anteriores al movimiento subversivo, fué contraria a sus manejos en casa ajena.

Quizás no sea ésta la tribuna más adecuada para salir al paso de ciertas maniobras, sobre todo si se tiene en cuenta que, debiéndose estas columnas estrictamente al Frente Popular, no se sale a atacarla desde las columnas donde precisamente más rudos ataques se están escribiendo contra el gran Partido proletario; pero, precisamente porque los que escribimos estas líneas creemos que nos debemos antes que nada a la intangibilidad del Frente Popular, nos sentimos llamados a intervenir, cordial, pero enérgicamente, al objeto de que, no ya el Frente Popular, sino un sector de él, dedique la solemnidad de estas horas a una discusión de co-munes enemistades por la vecindad de la clientela.

Respetemos, dando al olvido lo pasado, lo que cada uno reclamamos como propio y específico de nosotros mismos, guardándonos mucho de pretender gobernar la casa ajena, máxime cuando apenas sabemos gobernar la propia.

Sobre todo, guardémonos de hablar de ídolos y personalismos, cuando con todas nuestras fuerzas hemos contribuido a erigir el emblema del ídolo y la causa remota del fanatismo. Cuando se tienen claros y determinados antecedentes, es siempre prudente no condenar ídolos ni personalismos. De lo contrario, nos exponemos a que la suprema razón de los hechos nos haga ser víctimas de nuestro propio pasado.

Por lo demás, antes y ahora, existen en las filas del P. S. O. el número suficiente de afiliados conscientes que vieron una maniobra antes, y la misma maniobra la siguen viendo ahora, en que se interesa, por lo visto, que se inviertan los términos de la cuestión. Y el P. S. O. irá a una fusión con partidos afines cuando él, en el pleno uso de su soberanía y unanimidad, lo estime conveniente; ni minuto antes ni minuto después. Cuando el P. S. O. crea llegada la hora, «sin abdicar de nada, sin renunciar a nada», antes bien orgulloso de su pasado y su destino histórico, irá a una fusión, «nunca absorbido» con partidos afines. Y para esta labor, quizás necesaria, no quiere ni admitir tutelajes ni maestrazgos. Quede esto claro: como debe quedar claro, además, por parte de sus futuros aliados, que antes de la fusión, todos debemos saber dónde vamos, por qué vamos y a qué vamos.

En breve inaugurará «El Pueblo Manchego» una amplia información nacional e internacional, telefónica, que nos será transmitida diariamente, a última hora, es decir, al cerrar nuestra edición, por una importante agencia.

Este diario, que se debe al Frente Popular, no quiere omitir sacrificio alguno, para que sus lectores tengan una versión diaria de la marcha de las operaciones y de todo cuanto se relacione con los momentos difíciles que vivimos.

La agresión a España produce en Italia una gran reacción antifascista

Louis de Brouchere, escribe en «Le Peuple», de Bruselas, una interesante crónica sobre la reacción que ha producido en Italia la aventura de la intervención en España.

«Que el fascismo conduce a la guerra—dice—es algo que está más que probado por los acontecimientos que prueban, también, aún más claramente, que el fascismo no conduce a la victoria.

Para ocupar Etiopía fué necesario despegar, hacer un esfuerzo que acabó de descomponer la economía italiana, y Mussolini aprendió, a su costa, que la ocupación territorial no constituye el fin de las dificultades militares en un país, propicio a la emboscada, poblado de soldados sólidos, animados de un gran sentimiento de independencia.

En cuanto los «camisas negras» se han encontrado en España ante hombres libres, provistos de armas modernas, se ha visto que al caer el nivel moral de sus tropas, el fascismo perdía también sus ánimos, igual que sucede en los países que domina, a los que hace perder su fuerza militar al arruinarlos.

Bien pronto se podrá comprobar qué imprudentes han sido el «duce» y el «führer» al atacar brutalmente a la democracia española. La lucha tiene ya su contra golpe en el territorio alemán y en el italiano.

Sobre todo en Italia. La censura no consigue ya ocultar por completo los acontecimientos que allí se producen.

La agitación que se nota no ha sido provocada únicamente por los desastres militares de los «camisas negras» en España. Ha contribuido también el profundo descontento, generalizado como consecuencia de la situación económica, de la opresión política, de las miserias y otros funestos resultados de la expedición africana. Esas circunstancias han creado, naturalmente, el medio ambiente en el que los grandes acontecimientos del exterior tienen una resonancia profunda.

Ya las huelgas francesas dieron lugar a movimientos reflejos importantes. Las noticias de España han agitado aún más los espíritus, y desde fines de 1936 se han producido manifestaciones en las calles para «aclamar a la República española y para protestar contra la ayuda a Franco.

Esos movimientos de protesta empezaron en Cerní, se extendieron a Bolonia, a Livorno, al mismo Nápoles, donde, con motivo del embarque de tropas, hubo algunos desórdenes. El tiempo no ha calmado esta situación y los acontecimientos recientes la han agravado.

Reina una viva efervescencia en el Piamonte y en toda la Lombardia. Los arrestos son numerosos, pero las autoridades fascistas fracasan ante las reacciones tan importantes como imprevistas que se producen. La protesta se ha exteriorizado también en Génova, Turín, en Bolonia, en Milán y otras muchas ciudades.

Los pasquines que se fijan en las

Prensa Francesa

Los Junkers vuelan sobre Bilbao

La destrucción de Guernica, el asesinato trágicamente perpetrado de mujeres y niños por los fascistas, ha provocado el horror y la indignación de todas las gentes honestas.

Y he aquí que después de Guernica, los aviones hitlerianos, lanzando sobre las bombas sobre Munguía, han acaudado esta localidad, provocando nuevas víctimas entre las mujeres y los niños.

Algunas horas después, cincuenta bombas caídas de los «Junkers» hacían de Galdacano un montón de ruinas, entre las cuales, madres, que habían escapado de esta lluvia de hierro y fuego, buscaban los cuerpos desmembrados de sus pequeños, y niños buscaban los cuerpos de sus madres.

Los «Junkers» volando sobre Bilbao, ametrallan las mujeres que hacen «coac» ante los almacenes.

Con una rabia fría, la Aviación hitleriana se entrega con los peores atentados, a una destrucción sistemática.

Ella lo hace con tal audacia que en el cielo del País Vasco no aparecía ninguna escuadrilla gubernamental española.

¡NO HAY AVIONES para responder a los «Junkers» y a los «Capronis»!

¡NO HAY AVIONES para proteger Bilbao!

Las mujeres, los niños, los combatientes de la libertad, bajo la lluvia de las bombas explosivas o incendiarias, dirigen desesperadamente los ojos hacia el cielo.

¡NO HAY AVIONES! Los salvajes destructores quedan impunes.

LOS AVIONES SON RETENIDOS EN PAU: Partidos de San-

tander para dirigirse a la defensa de Bilbao, diez y siete aviones de caza republicanos, extraviados por la niebla, aterrizaron en Francia. Allí están todavía; mientras tanto, los pájaros de muerte hitlerianos martirizan sin piedad al pueblo vasco.

El Gobierno francés, que declara querer salvar los niños de Bilbao, protegiendo su exodo hacia nuestro país, toma una singular responsabilidad, admitiendo la tesis del Comate de Leóndres, que declara—bajo pretexto de aplicación de la No Intervención—que los diecisiete aviones de Pau no deben ser devueltos a la España republicana, favoreciendo así la continuación de la matanza de mujeres y niños, que pretenden, por otra parte, querer salvar.

Al nombre de la No Intervención se deja a Mussolini expedir cuerpos de su ejército contra Madrid, se permite a Hitler enviar sus mejores escuadras y sus mejores aviadores militares a destruir el País Vasco y martirizar la población civil.

Por el contrario, se impide a la República española y al ejército de Euzkadi utilizar sus propios aviones de defensa, SUS PROPIOS AVIONES, retenidos sobre el suelo francés, donde se deja, por otra parte, obrar impunemente a los agentes y a los espías de Franco en París.

Es preciso acabar con esta vergonzosa mentira. Esto es un escándalo que no tiene que durar demasiado.

¡Para salvar las mujeres y los niños de Bilbao, es preciso devolver—lo antes posible—al pueblo vasco SUS AVIONES!

S. SAMPAIX.

paredes dan a conocer las consecuencias de la intervención sangrienta del fascismo en España, y anuncian que la hora de la libertad va a sonar pronto en la Italia oprimida.

Se señalan también acontecimientos mucho más graves todavía, como la rebelión en Savona, de un regimiento que se quería enviar a España. La situación debe ser excepcionalmente grave si se tiene en cuenta la severidad de la represión.

«Por qué toda esta represión? Las autoridades dejan entender que han descubierto una organización subversiva que se proponía provocar una rebelión. Error eterno de los dictadores, que imaginan que culpan del descontento a elementos provocadores y no pueden comprender que la influencia de los «instigadores» sobre las muchedumbres está en razón directa a la proporción de descontentos que el régimen ha producido.

Cuanto más se excita la autoridad, más crece la agitación. Las autoridades, con la brutalidad de su represión y la injusticia de sus medidas policíacas, contribuyen a sostener la agitación más que los revolucionarios de mayor decisión y experiencia.

Hace algún tiempo fueron detenidos en la Estación de Varese varias personas, acusadas de no haber reaccionado suficientemente (sic) ante el

relato de historias anti-fascistas contadas por un agente provocador.

Eso demuestra a qué extremos de villanía y a qué medios miserables recurre el régimen para sentirse seguro. Decenas y decenas de vidas son sacrificadas en el altar de la llamada «disciplina nacional». Las familias quedan sumidas en la desesperación, al encontrarse en situaciones verdaderamente espantosas.

Contra esas iniquidades, contra esos hechos abominables, contra esa vergüenza, es necesario que se levanten las más altas y las más fuertes protestas, a fin de que el mundo civilizado sea puesto al corriente y reaccione con la debida energía.

Proteger a las víctimas de esos procedimientos es un deber ineludible que se impone a los trabajadores en todas partes. Es necesario que la opinión pública universal esté alerta y que apoye los esfuerzos que han de hacerse para obtener del fascismo una amnistía para nuestros amigos italianos pertenecientes a organizaciones proletarias.

Pero esto no basta. Es necesario conseguir la desaparición de las condiciones que han hecho posible la agresión a España. La opinión, en general, pero particularmente la opinión socialista, debe hablar claro y alto en este sentido.